

gaban (1), movieron, finalmente, á Eugenio IV á ceder y entablar negociaciones con el violento Sínodo, para el fin de obtener una inteligencia. El que tales negociaciones no fracasaran desde luego, á pesar de las pretensiones de los de Basilea, se debe agradecer, en gran parte, á los incesantes esfuerzos de los príncipes electores alemanes, así como á Segismundo, que á 31 de Mayo de 1433 fué coronado Emperador en Roma. El Papa retiró su decreto de disolución, declarando: que el Concilio universal de Basilea, desde su apertura, había continuado legítimamente, que había subsistido y debía continuarse con referencia á tres puntos: extirpación de la herejía, pacificación de la Cristiandad y reforma general de la Iglesia en su cabeza y en sus miembros y cuanto á ella pertenecía, como si su disolución no hubiera tenido lugar (15 de Diciembre de 1433) (2). La bula que hacía estas importantes concesiones, las cuales, sin embargo, en ninguna manera contienen una expresa confirmación de los anteriores decretos sinodales hostiles al Papado (3), llegó hasta los últimos límites de lo posible, y fué como arrancada al Papa (4) por los peligros que precisamente en aquella época amenazaban su situación en Italia.

El alma de todas las conspiraciones antipapales era allí el duque de Milán Filippo María Visconti. El Papa veneciano se había atraído el odio de aquel terrible tirano, porque desde el principio de su gobierno favoreció á los enemigos de Milán, las Repúblicas de Venecia y Florencia (5); y la mala inteligencia de Euge-

dio se facessi. Advenga che più altre fiata in extasi la beata me disse da parte dello signore che io andassi allo dicto Pontefice Papa Eugenio, che lo ammonissi de certe cose o vero li recordassi. Onde andando io ad fare la ambasceria, et esso non apprezzando lo dicto fui ammonito che non ce andassi più, et che lo lassassi nello suo volere. Disse anche che se pregassi molto lo signore perchè lanime non periscano per lo male lo quale se apparechiava. Armellini, Vita 85—86.

(1) Cf. el escrito del arzobispo Juan de York en Haller I, 316 ss.

(2) Harduin VIII, 1172—1182. Mansi XXIX, 78—89. Ceconi XLIV—XLV aduce la bula según el Cod. Vat. Regin. 1017 y Laurenz. Strozzi 33 sólo en parte y con pequeñas diferencias. Acerca de las negociaciones precedentes cf. Joachimsohn 23 ss. Haller I, 124 s.

(3) Cf. Turrecremata, De ecclesia I, II, c. 100. Raynald 1434 n. 2. Hergenröther II, 103 s.

(4) Turrecremata I, c.

(5) Cipolla 394 s., y L. Banchi, Istruzioni ad ambasciatori Senesi e relazioni di essi alla repubblica 25 s. Los florentinos manifestaron su alegría luego después de la elección de Eugenio IV. En su escrito de felicitación al

nio con el Concilio dió al duque de Milán la ocasión deseada de vengarse del Papa, moviendo á sus condottieri, Niccolò Fortebraccio y Francesco Sforza, á invadir los ya revueltos Estados de la Iglesia. Uno y otro pretextaron que obraban por encargo del concilio de Basilea (1); Fortebraccio, apoyado por los Colonna (2), penetró de una embestida hasta las mismas puertas de Roma; Eugenio huyó al castillo de Sant-Angelo, y después á San Lorenzo in Damaso, y finalmente, al Trastevere (3). Algunos cardenales, dando por perdida la causa de su Señor, abandonaron la Ciudad eterna. Aun los Savelli se declararon entonces contra Eugenio IV, y á poco sólo quedaron fieles al Papa, entre las familias romanas, una parte de los Orsini y los Conti; y la rebelión se extendió de suerte, que Flavio Biondo pudo escribir: «Es más breve enumerar aquéllos que permanecieron fieles, que los que se apartaron del Pontífice» (4).

En este aprieto, sin aliados de confianza, y rodeado por todas partes de enemigos, se resolvió Eugenio IV á acceder á las exigencias de los de Basilea. Y después de haber hecho las paces con el Concilio, procuró el Papa librarse, en primer lugar, de los enemigos que tenía en su propia casa. Con Sforza ajustó, en Marzo de 1434, un tratado, por el cual aquel audaz caudillo de mercenarios fué nombrado Vicario de la Marca de Ancona y abanderado de la Iglesia. Eugenio IV se esforzó también por llegar á un acuerdo con Fortebraccio, pero éste rechazó orgullosamente sus proposiciones; y apoyado por Niccolò Piccinino, general de Visconti, de-

nuevamente elegido, de fecha 5 Marzo de 1430 (st. Flor.), se dice: Gratulamur etiam nobis et civitati nostre, quod ea persona sublimata est, que nos et civitatem nostram unice semper dilexit etc. Cl. X, dist. 1, n. 31, f. 31 *Archivo público de Florencia*.

(1) En su proclamación á los habitantes de Macerata dice Sforza textualmente: «Io son venuto per commandamento del Santo Concilio el quale essendo pienamente informato de la cattiva vita di Eugenio PP., ut ipse dicit, e de li mali modi per lui continuamente tenuti ecc.» Sobre las cartas en que Fortebraccio se llama á sí mismo s. synodi et s. matris ecclesiae capitaneus generalis, v. Arch. st. ital. XVI, 1, 366-367.

(2) Por esta causa Eugenio IV publicó á 9 de Octubre de 1433 una bula de excomunión contra los Colonna; cf. Theiner, Cod. III, 322. Después de lo cual el Concilio recomendó los Colonna á la protección de Gentile Orsini; cf. la carta del Sínodo de Basilea al mismo, d. d. Basileae XVI. Cal. Ian. A.º a nat. dom. 1434. El original está en el *Archivo Orsini de Roma*. II. A. XIV, n. 61 a.

(3) Cronache Romane 4 (ed. Pelaez 83). Infessura (ed. Tommasini) 30 s.

(4) V. Papencordt 473.

vastó los alrededores de la Ciudad eterna. Entretanto, seguían trabajando en ésta con todo empeño los agentes de Milán, de Piccinino, de los Colonna, y por ventura también del Concilio, para levantar á los ciudadanos contra Eugenio IV; lo cual consiguieron tanto más fácilmente, por cuanto el sobrino del Papa, Francisco Condulmaro, que ya á 19 de Diciembre de 1431 había sido nombrado cardenal, repelió con la soberbia de un noble veneciano, á los diputados de Roma que le dirigían sus quejas por la continua agitación bélica que acarreaba la ruina de sus haciendas (1).

A 29 de Mayo de 1434 estalló la revolución en Roma; el Capitolio fué tomado por asalto; proclamóse la República, y fué reducido á prisión el sobrino del Papa. Entonces tomó Eugenio IV la resolución de sustraerse, por medio de la fuga, al peligro de caer prisionero (2). A 4 de Junio, disfrazado de monje benedictino, se dirigió á caballo á la ribera del Tíber, donde le recibió una barca preparada; pero reconocido mientras navegaba, fué perseguido con una granizada de piedras. El Papa, escapó, no obstante, felizmente, echándose en el fondo de la embarcación y cubriéndose con un escudo, y llegó á Ostia, donde le esperaba la salvadora galera que le condujo á Liorna. Desde aquí se dirigió á Florencia, á donde llegaron asimismo poco después los más de los cardenales; y en la hermosa ciudad del Arno estableció Eugenio IV su residencia, como lo había hecho su predecesor, en el convento de dominicos de Santa María Novella (3).

La República romana no duró mucho tiempo; después de la fuga del Papa se produjo en la Ciudad eterna un estado de completa anarquía; el pueblo saqueó, así el palacio que Eugenio IV habitaba en el Trastevere, como el Vaticano, y despojó á las personas de la corte pontificia (4). En el castillo de Sant-Angelo se

(1) Gregorovius VII³, 43. Papencordt 474.

(2) Descrito de una manera muy viva y sensible por Blondus, Dec. II. VI. (Opp. II, 481-484); cf. Masius p. 45, y también Infessura-Tommasini 32 y A. de Tummullis 33-39. Los florentinos habían ofrecido su ciudad al Papa ya en Diciembre de 1433; cf. Cecconi p. xli.

(3) Eugenio llegó á Florencia á 23 de Junio de 1434. La instrucción para los que fueron á darle la bienvenida es de 16 de Junio. Cecconi p. lvi.

(4) V. Niccola della Tuccia 142; Theiner III, 325, y el breve de Eugenio IV dirigido á «Petro Nardi capell. ac s. palatii causar. audit. et Rudolfo ord. heremit. min. poenitentiario necnon Thomae canonico S. Mariae Transtib. de Urbe», d. d. Pisis anno inc. dom. 1434 quintodecimo Cal. Iulii Pontif. anno IV.

sostuvo el gobernador del Papa, Baltasar de Offida, y sus disparos no cesaban de inquietar las partes de la ciudad situadas en torno de la fortaleza. Los romanos tuvieron que pagar caramamente, en todos conceptos, la rebelión contra su Señor legítimo; pues los nuevos poseedores del poder, en vez de oponerse á los desórdenes, pensaban solamente en enriquecerse y chupar la sangre de sus súbditos; y de esta suerte, los que habían acariciado la esperanza de que, cesando el gobierno pontificio, iba á comenzar una edad de oro, quedaron torpemente desengañados. Los romanos reconocieron que sus propios conciudadanos los gobernaban del peor modo posible, y que «la libertad» sólo acarreaba daños á la ciudad, abandonada por los más de los forasteros (1). Pronto comenzaron á desear con ansia el regreso del Papa; pero éste, teniendo por entonces el destierro por más seguro que la mansión de su capital, permaneció en Florencia, enviando, sin embargo, al Estado de la Iglesia, como Vicario suyo, á Juan Vitelleschi, Obispo de Recanati. Cuando éste entró en Roma, en Octubre de 1434, levantóse el pueblo aclamando: «¡Iglesia! ¡Iglesia!» y á poco quedó restablecida la soberanía del Papa.

Vitelleschi es una de las más notables personalidades que nos ofrece su época. Descendiente de una distinguida familia establecida en Corneto, había servido en su juventud á las órdenes del cabecilla Tartaglia; pero, en tiempo de Martín V, había abrazado la carrera eclesiástica, aun cuando carecía de toda vocación para el sacerdocio. La confusión que reinaba entonces entre las cosas eclesiásticas y seculares, explica que un hombre de su carácter, que podía ser un valiente caballero, pero en ninguna manera un pastor de almas, pudiera llegar á Obispo de Recanati. Político ambicioso y astuto, y guerrero atrevido y experimentado, bien que no menos cruel y codicioso, aun después de consagrado Obispo, se distinguió muy poco, en su porte y en su manera de vida, de los demás *condottieri* de su tiempo (2). Este hombre que, según las palabras de Infessura, infundía temor á todos, procedió entonces

Copia del Chartul. S. Mariae Transtib. in Cod. Vatic. 8051 f. 104-105. *Biblioteca Vaticana*.

(1) Niccola della Tuccia 146-147. Paolo di Liello Petrone en Muratori XXIV, 1107.

(2) La característica que va arriba está tomada de Papencordt 477. Cf. además Gregorovius VII³, 49 s.; Reumont III, 1, 93 s. 485 s.; Vogel 169 ss. y Garampi, App. 91.

con férrea energía, procurando, no sólo humillar á los enemigos del Papa en el Estado eclesiástico, sino aniquilarlos con el hierro y el fuego. En primer lugar hubo de sentir su férrea mano la feroz familia de los Vico, contumaz enemiga de los papas. El prefecto de la ciudad, Jácome di Vico, último representante de dicha familia, fué obligado á entregar su fortaleza de Vetralla, sometido á un juicio y luego decapitado; y Eugenio IV traspasó el cargo de prefecto de la Ciudad á Francisco Orsini; pero la jurisdicción del mismo fué cercenada por el Papa, por cuanto éste instituyó gobernador de la Ciudad y de su distrito, con autoridad judicial y policíaca, al vicecamarlingo que por tiempo fuere (1).

Vitelleschi, en premio de este primer éxito, obtuvo la dignidad de Patriarca de Alejandría y el arzobispado de Florencia. Durante su ausencia estalló en Roma una nueva sublevación, en la cual intervinieron bajo mano los Conti, Colonna, Gaetani y Savelli; pero el Patriarca, como ya entonces se nombraba Vitelleschi, regresó precipitadamente para tomar sangrienta venganza. Las fortalezas de los Savelli y los Colonna fueron tomadas y destruídas, y aun Palestrina, principal ciudadela de los Colonna, tuvo que rendirse á 18 de Agosto de 1436 (2). A su regreso á Roma fué Vitelleschi recibido con tales honores, cuales solamente acostumbraban á tributarse á los Emperadores y papas. El Senado y el pueblo resolvieron erigirle en el Capitolio una estatua ecuestre de mármol, con la inscripción «A Juan Vitelleschi, Patriarca de Alejandría, tercer padre de la ciudad, después de Rómulo» (3). Vitelleschi pasó el invierno en su ciudad natal de Corneto, y se edificó allí un gran palacio (4), que puede considerarse como monumental expresión de su carácter violento y codicioso de gloria.

(1) V. Gregorovius VII³, 51-52; Papencordt 476-477; Ciampi sobre N. della Tuccia 407 ss. Arch. d. Soc. Rom. X, 423 ss. El decreto para Fr. Orsini en Contelorius, De praef. 559. Una * carta original de «Iacobus de Vico almae urbis praefectus» á la ciudad de Sena, fecha en Civitavecchia 26 Mayo 1426, la he visto en las Carte Strozzi. 111 f. 153, en el *Archivo público de Florencia*.

(2) V. Petri, Mem. Prenest. 175 s. 448; Coppi, Mem. Col. 200.

(3) Papencordt 478-479.

(4) Cf. junto con Petri 448-452, Coppi in Atti dell'Accad. rom. di Archeol. XV, 328, N. della Tuccia 55 n. 161. 168. 171 Atti dei Lincei. Serie III, I, 324-325; la obra lujosa de L. Boffi, Il palazzo dei Vitelleschi (Milano 1886) y Geymüller en la Chroniq. des Arts 1886 n. 26. Se halla también una imagen del palacio Vitelleschi en Corneto, en Müntz, La Renaissance 165.

Aunque muy perjudicado por las injurias del tiempo, es este edificio una creación imponente de la arquitectura gótica posterior, cuyas líneas aparentemente caprichosas producen una impresión por extremo pintoresca. A pesar de la disposición, en todos conceptos irregular, reina no obstante en el conjunto una consciente concordancia y un plan lleno de armonía. Especialmente se hace sentir ya de una manera decisiva el influjo del Renacimiento, en particular en la puerta principal, artificiosamente acabada, y también en algunos capiteles ejecutados en estilo jónico, y en el encuadramiento de las ventanas de las fachadas laterales (1). Junto al palacio se extiende un frondoso jardín, cuyos corpulentos árboles y murmulantes aguas admiraba una edad más tarde Sixto IV. Actualmente este parque, que los contemporáneos alabaron como el más hermoso de Italia, está hecho un matorral, y el palacio sirve de hospedería (2).

En la primavera de 1437 comenzó de nuevo la obra de venganza contra los tiranos de la Campaña. A fines de Marzo envió Vitelleschi sus gentes á Palestrina con la orden de asolar la ciudad hasta los cimientos, y este repugnante trabajo, en el cual ni siquiera se perdonó á las iglesias, ocupó cuarenta días enteros (3). En la contienda sobre el trono de Nápoles, intervino Vitelleschi por orden de Eugenio, en favor del partido angevino; pues Alfonso de Aragón molestaba por la parte del sud los Estados de la Iglesia, y mantenía patentes alianzas con los enemigos del Papa. Mas aunque Vitelleschi logró coger prisionero al poderoso partidario de Alfonso, Antonio Orsini, príncipe de Tarento, y en premio de esta hazaña fué por el Papa nombrado cardenal (9 de Agosto de 1437) (4), el resto de sus empresas bélicas en el Reino de Nápoles no tuvo buen éxito, por lo cual Vitelleschi abandonó á Nápoles y comenzó de nuevo á combatir despiadadamente á los tiranos del Estado eclesiástico. Lorenzo Colonna se había apoderado por sorpresa de Zagarolo en 1439; mas el cardenal, ya á

(1) Allg. Zeitung 1886, Nr. 104 Beil.

(2) Está en proyecto transformarlo en un museo cívico; cf. Mostra di Roma 162. Acerca de los jardines cf. Muratori XXI, 152-153 y Juzzo en N. della Tuccia 55.

(3) Los postes de las puertas de la catedral de Palestrina se muestran todavía hoy en la entrada del palacio Vitelleschi. La destrucción de Palestrina se llevó á cabo probablemente sin saberlo el Papa; cf. Petri 177. 455-456.

(4) Contra esto protestó el cardenal Capránica; cf. Catalanus 68. 218-225.

2 de Abril tomó por asalto aquella fortaleza y la hizo arrasar enteramente. Siguiéron nuevas luchas contra Niccolò Savelli y contra los Trinci de Foligno, en las cuales favoreció también á Vitelleschi la fortuna, quedando en sus manos todo el distrito de Civitavecchia hasta los confines de Nápoles. Cuatro mil jinetes y dos mil infantes, estaban siempre dispuestos á ahogar en sangre cualquiera resistencia.

En Roma gobernaba el cardenal con inaudita arbitrariedad; pero los romanos, fatigados de sus eternas inquietudes, se lo perdonaban todo, porque les mantenía el orden; y aun llegaban á disculpar su crueldad misma. «Hasta nuestros días—dice el ingenio Paolo di Liello Petrone,—no existió, para bien de nuestra ciudad de Roma, otro que con él pudiera compararse, si no hubiera sido tan cruel; por más que se veía, por decirlo así, necesitado á obrar con crueldad; porque Roma y sus cercanías estaban tan corrompidas, que de día y de noche se entregaban los ciudadanos y los labradores á los robos y asesinatos» (1). Para volver á levantar la ciudad leonina, apeló Vitelleschi al antiguo medio de Rómulo, procurando repoblar aquella parte de la Ciudad, terriblemente devastada, mediante el ofrecimiento que hizo á los malhechores del derecho de asilo, y de la libertad de tributos y propia jurisdicción (2). Vitelleschi estaba en el pináculo de su poder, cuando sobrevino de repente su ruina.

Hasta ahora cubre un denso velo este acaecimiento. Es más que verosímil que, entre los enemigos de Vitelleschi, fueron especialmente los florentinos los que intervinieron bajo mano en este asunto, poniéndose en connivencia con el Alcaide del castillo de Sant-Angelo, Antonio Rido, que estaba en muy tirantes relaciones con Vitelleschi. A 19 de Marzo de 1440 tuvo Rido con Vitelleschi, que había preparado todas las cosas para una nueva expedición militar á Umbría, una conferencia en el puente de Sant-Angelo, y detuvo con su conversación al cardenal hasta que hubieron pasado las tropas de éste. Entonces tomó las rien-

(1) Muratori XXIV, 1122. Cf. P. G. P. Sacchi jr. bei N. della Tuccia 171.

(2) Cf. Bull. Vatic. II, 92; Adinolfi, Portica 54. Vitelleschi tuvo cuenta también con el hospital de S. Spirito. «1440 April 2† J. Vitelleschi, qui plurima et gratissima servitia hospitali et ordini S. Spiritus fecit.» Cod. Vatic. 7871 f. 48 *Biblioteca Vaticana*.

das del caballo que montaba el cardenal y procuró introducirle en la fortaleza de Sant-Angelo; Vitelleschi sacó la espada y se puso en defensa; mas trabada la lucha, Rido fué arrojado al suelo y el cardenal recibió tres heridas. Las gentes de Rido lograron arrastrar al herido al castillo de Sant-Angelo, y á la noticia de este suceso las tropas de Vitelleschi quisieron tomar la fortaleza por asalto; pero Rido consiguió sosegarlos mostrándoles un mandamiento de prisión dictado por el Papa, cuya autenticidad no podían comprobar los soldados. Catorce días después (2 de Abril) era Vitelleschi cadáver (1).

Estos son los hechos que tuvieron lugar; todo lo demás es más ó menos incierto. Lo que dice un cronista de aquella época, vale todavía en substancia actualmente: que no se supo por qué motivo había sido hecho prisionero Vitelleschi, y que se ignoraba asimismo quién le había mandado prender y cuál había sido la verdadera causa de su muerte (si las heridas ó el veneno) (2).

Tampoco acerca de la cuestión, de si Eugenio IV consintió en la prisión de su privado, no puede afirmarse con entera seguridad cosa determinada, á pesar de lo cual, algunos historiadores han declarado este asunto como fuera de duda. En sí, es ciertamente verosímil que Rido no obró por su propia autoridad; por más que esto debería creerse si (cosa que no puede afirmarse con certidumbre) fuera verdad lo que se decía en la carta que Rido escribió á los florentinos inmediatamente después de la prisión de Vitelleschi. En ella refiere que Vitelleschi le había querido arrebatár repetidas veces el castillo de Sant-Angelo, para gran daño del Papa y de la Iglesia; y que él había también sabido que el cardenal era un resuelto enemigo del Papa Eugenio. Que por esta razón le había aquel día hecho prisionero, por más que *no tenía permiso del Papa, á quien le había faltado tiempo para*

(1) V. Papencordt 480-481, donde las principales fuentes están bien reunidas. A ellas se añade ahora la relación editada por Ciampi (N. della Tuccia 172) de P. G. P. Sacchi jr. preso con Vitelleschi, y la importante carta de Rido á los florentinos (cf. Apéndice n. 20) que yo descubrí en el *Archivo público de Florencia*. Cf. Apéndice n. 21 a.

(2) Cronaca Riminese 937. Gregorovius (VII³, 73 s.) opina: Que el mismo Vitelleschi fuera traidor, no está probado pero es verosímil. Con más precaución se expresan Reumont (III, 1, 97 s.), l'Épinois (417) y Cipolla (405 s.). Cf. también Vogel 181 y Mancini, Valla 289 n. 3. Mancini cree que Scarampo intervino en el asunto.

enterar previamente. Este notable escrito concluye con las palabras: «He hecho con él, lo que sin duda alguna quería él hacer conmigo» (1).

Este solo documento no parece suficiente para resolver con certidumbre la cuestión; pero es sin duda muy apropiado para hacer vacilar la afirmación que hasta ahora se daba por apodíctica, de que Eugenio había consentido en la prisión de su privado (2). Una entera revelación de los acontecimientos de aquella época llena de intrigas, sólo podrán procurárnosla nuevos hallazgos en los archivos (3).

Luego que se hubo verificado la prisión de Vitelleschi, no pudo el Papa, que estaba á merced de los florentinos, desaprobala; antes bien Rido fué colmado de los más grandes honores; pero con todo, no parece haberse hallado pruebas de los manejos de alta traición imputados á Vitelleschi; pues, en breves posteriores, se le llama repetidas veces «amado hijo». En un breve dirigido á los de Corneto, se supone que la prisión fué efecto accidental de la enemistad entre Vitelleschi y Rido; después de lo cual, con frialdad oficinesca, se menciona el nombramiento de Scarampo para Legado. Este documento no contiene ni una palabra de acusación contra Vitelleschi, á quien se llama «amado hijo», lo mismo que á Rido; antes bien un pasaje del mismo parece contradecir directamente la suposición de que Vitelleschi hubiera querido fundarse un Estado propio (4).

Scarampo era un príncipe de la Iglesia de sentimientos no menos aseglarados que su infeliz predecesor. Habiendo sido en otro tiempo médico, y como tal curado á Eugenio IV de una enfermedad; y luego hombre de guerra á las órdenes de Vitelleschi, se dedicó más tarde á la carrera eclesiástica, y llegó á ser arzobispo de Florencia, Patriarca de Aquilea, y poco después de su

(1) Cf. el texto según el original del *Archivo público de Florencia*, en el Apéndice n. 20.

(2) Gregorovius VII³, 74. Es sorprendente que escriba Müntz, *Hist. de l'art I*, 86: «Le Pape donna l'ordre de se saisir de lui.»

(3) Así escribía yo en 1886. En mis posteriores investigaciones en el archivo secreto de los papas he hallado en 1900 una bula de Eugenio IV absolviendo á Rido, de 1 Marzo de 1441 (cf. Apéndice n. 21 a.) la cual contiene cierta confirmación de la carta de Rido.

(4) Cf. el tenor del breve fechado á 3 Abril 1440, que se conserva en el archivo de Corneto, en el Apéndice n. 21. Cf. también Apéndice n. 21 a.

nombramiento para suceder á Vitelleschi, fué nombrado cardenal (1.º de Julio de 1440) (1).

Al mismo tiempo que él, recibió el rojo capelo *Pedro Barbo*, hijo de Niccolò Barbo y de Polyxena Condulmaro, hermana de Eugenio IV. Era Barbo extraordinariamente amigo del fausto, muy liberal, buen conocedor del Derecho canónico y apasionado coleccionista de antiguas medallas y piedras preciosas (2), y reunía asimismo antigüedades (3). Fuera de esto, eran ambos cardenales rivales celosos, y en lo que toca á su exterior, apenas puede imaginarse un contraste más grande que el que mediaba entre Barbo y Scarampo; alto y hermoso el primero (4), y el segundo pequeño, altanero y de torva mirada (5). Este rasgo de sombría dureza, lo revela una pequeña medalla con casi espantable verdad (6). Scarampo gobernaba en Roma con el mismo rigor que Vitelleschi; y cuanto duraba más largo tiempo la ausencia del Papa, tanto padecía la ciudad infeliz mayores ruinas.

La huída de Eugenio IV á Florencia (que fué la última fuga de un Papa, hasta la de Pío IX) (7) tuvo grandes consecuencias, principalmente en un concepto.

Todo el proceso de la formación de Eugenio IV, que siguió siendo observante monje aun en el trono pontificio, tuvo por efecto que permaneciera ajeno á aquel movimiento de los espíritus que se conoce con el nombre de «Renacimiento». No carecía, á la verdad, de interés por el fomento de las ciencias; como lo había mostrado desde luego, con la nueva fundación de la Uni-

(1) Cf. Ciaconius II, 919 sq.; Eggs III—IV, 129 sq.; Reumont III, 1, 488 s.; *Croniche Anconit.* ed. Ciaverini I, 166; Faleoni 473 ss.; Garampi, *Monete*, App. 93 ss.; Marini, *Archiatro I*, 143; Vogel 183; Gottlob, *Cam. Ap.* 269 s.; Vedova II, 253 ss., y F. Cancellieri, *Notizie di alcune celebre promozioni e specialmente di quella del card. L. Scarampo* en *d. Effem. lett. di Roma* (Roma 1822) VIII, 29 ss. Acerca de las armas de Scarampo cf. *Arch. d. Soc. Rom.* XIX, 405.

(2) Cf. nuestros datos en el tomo II³.

(3) Müntz, *Précurseurs* 40 s. 108, 128, y *Les Arts* II, 177.

(4) Cf. nuestros datos en el tomo II³.

(5) Schivenoglia 137. Cf. además el retrato de Scarampo de Andrea Mantegna en el museo de Berlín, reproducido por Müntz, *Renaissance* 281.

(6) Müntz, *Hist. de l'art I*, 88. *Arch. st. dell'Arte I*, 404 s.

(7) Eugenio IV fué el vigésimosexto Papa que había tenido que huir de Roma; cf. la enumeración de ellos en el Cod. 36. D. 2. f. 394 de la *Bibliot. Corsini de Roma*.